

## La paradójica libertad<sup>3</sup>

SILVIA AVILA

¡Libertad! ¿libertad como exigencia de qué?, privar de los signos de admiración con los que habitualmente asociamos la palabra libertad para interrogarla, me parece un buen camino para recorrer.

Se afirma que los individuos son seres singulares y libres que desean soberanamente y hacen lo que quieren. Pero resulta que todos quieren usar las mismas zapatillas, las mismas ropas, ir al mismo colegio y peinarse de la misma manera. (Germán García, 2005:66).

Entonces seres libres que eligen lo mismo, resulta sospechoso en principio. German García nos muestra esta forma paradójica de la demanda de libertad y su relación con la elección de cada uno.

---

3 Clase del seminario Psicoanálisis y biopolítica, de la Catedra Libre Jacques Lacan, Secretaría de Extensión, Facultad de Periodismo de la UNLP, 15 de octubre de 2020.

Los intelectuales explotan con finura las paradojas de la libertad contemporánea hasta denunciar su carácter ilusorio. Vivimos una fase histórica especial en que la libertad misma da lugar a coacciones, se lamenta el filósofo Byun Chul Han y plantea que el sujeto neoliberal que se pretende libre es en realidad un esclavo absoluto, en la medida en que sin amo alguno se explota así mismo de manera voluntaria. Esta cita actual me hizo resonar un texto de 400 años atrás de Étienne de La Boétie el “Discurso de la servidumbre voluntaria” o el contrauno, que es uno de los textos que después el anarquismo y las ideas libertarias tomaron como base.

La libertad para la filosofía se ha vuelto sospechosa desde que Freud descubre los determinismos de la vida subjetiva y Marx los condicionamientos económicos de la realidad objetiva. Freud señala que no hay en lo psíquico nada que sea producto de un libre albedrío, que no obedezca a un determinismo. Pero también es cierto que, el sujeto está llamado a interrogarse para saber si quiere lo que desea. Entre determinismo y libertad urge preguntarse qué sería una libertad sin liberalismo, dónde ir a buscarla, qué conceptos y tradiciones moviliza.

¿La libertad es el resguardo de la insondable decisión del ser?

Freud propone la asociación libre cuando anuncia la regla fundamental para el tratamiento psicoanalítico. Dice en sus escritos técnicos: “no excluir de la comunicación ocurrencia alguna por más que la sienta tan desagradable, no pueda menos que juzgarla disparatada, la considere demasiado nimia o piense que no viene al caso respecto de lo que busca” (Freud, 1996:136). Pero sabemos que la asociación libre no es tan libre, el sujeto en lo que dice no muestra una gran libertad. La asociación libre nos pone en el terreno de la contingencia, del acontecimiento, de una ocurrencia que puede tener el peso de la verdad del goce.

En la experiencia de un análisis se trata de situar lo singular de cada quien y lo particular del síntoma. La tarea del analista ofertando la regla fundamental consistirá en incitar al paciente a pasar por el buen agujero

de lo que le es ofrecido a él como singular. El discurso analítico entonces es un instrumento poderoso para el cuestionamiento de los discursos, pensando los discursos como aquello que anuda el cuerpo y el goce.

El tema de la libertad me resulta controvertido y paradójal. La primera aproximación me acerca al ideal de libertad del liberalismo, el libre mercado, que de libre solo tiene el ilimitado interés de acumular poder económico, propio del discurso capitalista, sostenido en el individualismo democrático de masas. En el marco actual la biopolítica pandémica con sus mecanismos de control y regulación plantean el dilema de la economía o la vida. De esta perspectiva, tenemos el libre mercado, el capitalismo en su versión más feroz, expresada en la mayor desigualdad de la distribución de la riqueza y un estado que administra el bien común y la seguridad social. Aquí se producen varias dicotomías, economía o aislamiento social, la vida o la libertad. Observo por un lado la economía, la libertad, gozar de los gadgets, del consumo ilimitado y lo mortífero real del contagio como una decisión individual. Por otro lado, la vida, el aislamiento preventivo obligatorio, el síntoma, gozar de la vida entendiendo que la vida no es solo una prolongación biológica sino el goce que se articula al cuerpo, satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma.

¿Votamos epidemiólogos o políticos? se pregunta un periodista “independiente”, preocupado por la prolongación de las medidas del aislamiento que propone el gobierno frente a la pandemia del Covid19. Agitando fantasmas extemporáneos, se deslizan los temores de la dictadura, “infectadura”, de la falta de libertad, ¿de la libertad de mercado? Otras de las formas que toma el discurso político son los antis, hoy anti cuarentena. Construcciones del otro que en un rebote imaginario dejan por fuera la angustia que provoca el desorden que impone la irrupción de una contingencia, un real desbocado, efecto del capitalismo tecnológico. Es esta falta en el Otro que le daría una garantía, consistencia y completud, es también lo que hace de toda la democracia un sistema

frágil. La segregación interna, la intolerancia a la diversidad de las formas de gozar se hace entonces más presente y difícil de tratar. El retorno del goce segregado tiene un nombre para el psicoanálisis, es el síntoma y el tratamiento del síntoma no puede ser su liquidación con el ideal higienista que impera en las políticas de nuestros días.

El síntoma en el sentido analítico, no es una enfermedad, sino una respuesta. La manera que cada sujeto tiene en su singularidad de intentar adaptarse a una realidad siempre ajena y extraña a esa singularidad de goce. Solo su desciframiento igualmente singular puede llegarle a reducir el malestar a un sinsentido, a la opacidad de un goce con el que poder inventar una forma soportable de vínculo con los demás.

¿Es pensable una democracia a partir del síntoma? Más allá de los usos del discurso amo para nombrar al enemigo, es importante situar esta pregunta en relación a la incidencia de la ciencia en las decisiones políticas del Estado y sus consecuencias en la vida de las personas. La respuesta política del estado afecta la economía de goce de las personas. En tiempos de pandemia, tiempos de cuarentena, se trastocan los modos de goce, es evidente que el aislamiento toca el goce, toca el cuerpo, no se puede gozar como antes. Impedido del encuentro cuerpo a cuerpo con el otro no se puede consumir incluso libremente de los objetos, hay un impedimento. El virus es un fenómeno aleatorio que angustia porque no hay respuesta y produce un agujero en el saber y la caída de todos de los semblantes.

Es en la ética del psicoanálisis que Lacan retoma el malestar en la cultura de Freud y reconoce que la pulsión de muerte actuando en la preponderancia adquirida por el discurso científico, sus avances religiosos, y sus consecuencias sobre los modos de vida y de goce, provocan la multiplicación y la renovación incesante de los objetos tecnológicos haciendo nacer demandas cada vez más apremiantes y ofreciendo satisfacciones cada vez mas disponibles.

El discurso analítico ocupa en el choque de la tradición y del progreso una posición original, no hay relación sexual que pueda escribirse, se trata de una imposibilidad extraída por Lacan de la experiencia analítica. Ningún determinismo nos absuelve de nuestra responsabilidad, no hay psicoanálisis concebible para un sujeto que considere que no tiene nada que ver con su síntoma. El imperativo lacaniano de asumir la propia causalidad es el reverso del imperativo existencialista de asumir la libertad.

Entonces la insondable decisión del ser ¿es el resguardo de la libertad singular? La experiencia analítica muestra que la elección de un sujeto se caracteriza por tres rasgos constantes, la contingencia, la singularidad y la invención. “Un análisis debe permitir repetir, aislar, volver legible la escritura del programa de goce que prevalece para un sujeto, abriéndole así la posibilidad de ganar un cierto grado de libertad con el menor malestar posible.” (Miller,2008)

De la asociación libre a ganar cierto grado de libertad podría ser un recorrido posible a partir de esta pregunta inicial. Cierta grado de libertad puede ser entonces lo que se obtenga de un análisis a partir del consentimiento del sujeto de responsabilizarse por su causa.

En nombre de la libertad se invaden países, se segrega, se rechaza todo límite, se venden productos o se atenta contra una medida de cuidado social como es la cuarentena. Es claro que allí hay un común denominador llamado neoliberalismo. La libertad puede ser una palabra que sugestiona, encanta, promete, exige, incluso podemos decir que el superyó de la época vocifera libertad. La libertad también puede ser un sueño, un ideal, un modo de soñar despierto o un reclamo digno de imprescindibles luchas políticas como también una escena que posibilite el deseo.

## Bibliografía

- Byung-Chul Han. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- De La Boetie, Etienne. (2015). *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. Argentina: Interzona.
- Freud, S. (1995). “Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)” pp. 121- 144. En, *Obras Completas, Tomo XII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- García Germán. (2005). *Actualidad del trauma*. Buenos Aires: Gramma.
- Lacan, J. (2002). “La dirección de la cura y los principios de su poder” pp. 555- 626. En, *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Miller, J.A. (2019). *Causa y Consentimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A (2008). *El futuro del Mycoplasma Laboratorium*. Disponible en [https://elp.org.es/el\\_futuro\\_del\\_mycoplasma\\_laboratorium\\_ja/](https://elp.org.es/el_futuro_del_mycoplasma_laboratorium_ja/)